

Académica Dra. Mercedes López de Blanco

Academic Dr. Mercedes López de Blanco

(1935-2025)

Andrés Soyano¹

Aunque triste el momento, con hondo pesar a nombre de la Academia Nacional de Medicina rendimos un meritísimo homenaje a nuestra querida y altamente apreciada académica la Dra. Mercedes López de Blanco, a quien hoy 13 de abril de 2025 despedimos de este plano terrenal. La Dra. López de Blanco, “Checheta” (para los de mayor confianza) fue una mujer extraordinaria y excepcional y una insigne profesional de la medicina en el campo de la puericultura y la pediatría, quien dejó una estela luminosa a lo largo de su vida centrada en su preocupación por la infancia venezolana, con la cual contribuyó estableciendo sobre una base firme y con las herramientas de la ciencia auxológica los verdaderos patrones de su crecimiento y desarrollo. Ese solo legado, entre muchos otros, es invaluable y virtualmente imperecedero. Esta fundamental actividad la complementó años después con su quehacer en el Centro de Atención Nutricional Infantil de Antímano (conocido por sus siglas CANIA y actualmente dirigido por el Dr. Vicente Pérez Dávila), del cual fue promotora y cofundadora hace más de 25 años. Y también en la Fundación Bengoa sobre estudios de alimentación y nutrición. Por cierto, la preocupación por el desamparo de la infancia venezolana ha sido un importante *leitmotiv* de varios miembros de la Academia Nacional de Medicina, a lo largo de su historia, a la cual Checheta se incorporó como Miembro Correspondiente Nacional (puesto 36)

en diciembre del año 2017. Baste solo recordar que ya hace más de 100 años (alrededor de 1910) Luis Razetti y Pablo Acosta Ortiz denunciaban la alta mortalidad infantil prevalente en Venezuela y el poco cuidado que se hacía de esa infancia. Y pocos años más tarde, el mismo Razetti insistía en particular sobre el decrecimiento de la población de Caracas, una de cuyas causas estaba en la alta mortalidad infantil.

Mercedes López Nuñez vio su primera luz en Maracay, Estado Aragua (Venezuela), el 12 de junio de 1935, pocos meses antes de que su padre, el general Eleazar López Contreras (para ese momento ministro de Guerra y Marina en el gobierno de Juan Vicente Gómez), asumiera la presidencia de la República (1935-1941). Sin embargo, sus primeros años infantiles transcurrieron en Caracas, dado el papel presidencial de su padre y el entorno familiar en el que creció, donde su madre María Teresa Nuñez Tovar desempeñó un papel central y fundamental. Por razones políticas, tras el golpe de estado de 1945 (Mercedes contaba 10 años), su padre (apresado por el gobierno revolucionario y luego expulsado) y el resto de la familia (su madre y su hermana María Teresa) tuvieron que abandonar el país y exiliarse en EE.UU. La familia sobrellevó los años de exilio con alegría y optimismo, mientras que su padre (con mucho tiempo libre), a través de lecturas y relatos, inculcaba en sus hijos el amor por la patria, su historia y cultura. Estos valores familiares influyeron de manera profunda en su vocación de servicio y compromiso con Venezuela, que puso de manifiesto en gran parte de su vida.

DOI: <https://doi.org/10.47307/GMC.2025.133.2.2>

¹Individuo de Número (sillón XXIV),
Secretario de la Academia Nacional de Medicina
Email: soyanolop@gmail.com

Muy joven contrajo matrimonio con el ingeniero Andrés Eloy Parra, de cuya unión tuvo tres hijos, cuya educación y cuidado la mantuvieron alejada de las aulas universitarias hasta 1961 cuando ingresa a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. Allí, seis años después, obtiene el título de médico cirujano con la mención *Magna Cum Laude*, mención de mayor significación si consideramos su doble papel como estudiante y madre. A continuación realizó en Venezuela su especialización en Puericultura y Pediatría, la cual complementa con formación de posgrado en la Universidad de Londres (1968-1971), donde obtuvo un Diploma en Salud Infantil (*Child Health*) bajo la mentoría de los notables pediatras británicos James M. Tanner y R.H. Whitehouse (del plantel de la Clínica de Crecimiento y Desarrollo del Hospital de Niños de Londres, *Growth and Development Clinic, Hospital for Sick Children*), figuras destacadas en el campo del crecimiento humano y particularmente en mediciones antropométricas y evaluación de madurez ósea. Esta experiencia fue fundamental para su posterior trabajo en Venezuela, donde adaptó y aplicó estos conocimientos al contexto nacional. Ya en Venezuela, en 1986, obtuvo el título de doctor en Ciencias Médicas en la Universidad del Zulia.

No se si en la escogencia de su profesión, Checheta fue influenciada por su padre, el General Eleazar López Contreras quien, además de militar fue preclaro intelectual, un historiador por más señas, y que según me entero recientemente tuvo inclinación por la carrera de medicina, habiendo cursado un primer año de esa carrera y quien como presidente de la República en su famoso «Programa de febrero», entre otros aspectos estableció las bases para la recuperación y el fomento de la salud del pueblo venezolano. No hay duda que, consciente o no, Checheta siguió exitosamente esa ruta. Otra coincidencia curiosa en la vida de Checheta, fue que su primer contacto social, quiero decir, quien la recibió en este mundo, fueron las manos de un insigne obstetra y académico, el Dr. Leopoldo Aguerrevere (quien fuera presidente de nuestra corporación), hecho sucedido en aquel año de 1935, importante y crítico año en la historia política y social de Venezuela. Nace Checheta y poco después fallece J. V. Gómez, y Venezuela

comenzó a cambiar para bien. Recordemos que ese año la expectativa o esperanza de vida del venezolano era de aproximadamente 35 años y progresivamente fuimos mejorando ese parámetro hasta llegar a alrededor de los 75 años. Esto se logró no solo con el control de varias enfermedades infectocontagiosas, sino también con una mejora notable y significativa en el cultivo de nuestra verdadera riqueza, no la del oro negro o amarillo, sino la de nuestra infancia, campo donde Checheta, como dije anteriormente, desempeñó un papel fundamental con su participación y liderazgo, al lado del Dr. Hernán Méndez Castellanos, en el mundialmente conocido «Proyecto Venezuela».

No podíamos dejar de mencionar su labor docente desarrollada principalmente en la Universidad Simón Bolívar donde fue profesora e investigadora con trabajos científicos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Sus estudios abordaron temas como la desnutrición, la obesidad infantil, la maduración física y los determinantes sociales de la salud en Venezuela. Esta actividad también está patente en la formación de nuevas generaciones de profesionales de la salud que han contribuido a incrementar el acervo científico en el campo de la auxología. Su legado perdura también en las políticas públicas, investigaciones y programas de atención nutricional que ayudó a desarrollar, consolidándose como una figura clave en la historia de la salud infantil y del adolescente en Venezuela.

La invalorable labor de Checheta, ha sido ampliamente reconocida, fuera y dentro de nuestro país. Baste solo mencionar que la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría en 2005 la nombró Miembro Honorario y en 2016 epónima del LXII Congreso Nacional de Puericultura y Pediatría. Además, le fue otorgada la Orden Gustavo H. Machado, máximo galardón de la mencionada sociedad. En particular, en la Academia Nacional de Medicina, se le rindió un emotivo homenaje por su loable labor en pro de la infancia venezolana no hace mucho tiempo atrás. Estoy seguro que, dondequiera que esté, Checheta sentirá un sano y saludable orgullo por la extraordinaria labor cumplida, y así también lo sentimos nosotros.

¡Honra a sus restos y paz a su alma!